

Miketz

31.12.2016
2 Tebet 5777

502

Boletín Semanal Sobre la Parashá

PAJAD DAVID



Publicado por "Orot Jaim uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Janania Pinto shlita
Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto ztz"l y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaim Pinto ztz"l

Maskil leDavid

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Janania Pinto shlita, sobre parashat hashavua

Reconocer la verdad

"Iosef había reconocido a sus hermanos, pero ellos no lo habían reconocido"

(Bereshit 42:8)

Analicemos un poco la grandeza y la rectitud de Iosef hatzadik, quien mereció el título de "el tzadik que sostiene al mundo" y es llamado "Iosef hatzadik" porque mantuvo su santidad y la pureza de su alma con absoluta entrega. A pesar de encontrarse solo y aislado en medio de Egipto, una tierra impura y corrupta, siendo un adolescente sumamente apuesto, de todas maneras se alejó del pecado y protegió su santidad y su pureza, salvándose de impurificar la señal del pacto sagrado. Asimismo superó con gran valentía la terrible prueba a la cual lo sometió la esposa de Potifar, logrando dominar a su Inclinación al Mal. Por todo esto tuvo el mérito de ser llamado el tzadik que sostiene al mundo.

El nivel de quien cuida el brit es enorme, como dijeron nuestros Sabios (Zohar) la palabra bará (creó) tiene las mismas letras que ever (miembro). De aquí aprendemos que todo el que cuida el miembro del brit se asemeja al Creador, y también él tiene la fuerza de crear mundos, porque "el tzadik decreta y Dios lo cumple". Gracias a la fuerza de cuidar el brit puede crear y mantener el mundo. Este es el significado de "el tzadik que sostiene al mundo".

¿Cómo llegó Iosef a tener el mérito de llegar a este elevado nivel, a pesar de todos los sufrimientos y las pruebas que lo rodeaban? La respuesta es que tenía fe firme en su corazón, confiaba plenamente en Dios y comprendió que el sufrimiento y las pruebas que debía enfrentar le fueran enviados para su propio bien, porque "Todo lo que Dios hace es para bien". Gracias a esta fe pudo sobreponerse a todas las crisis, manteniendo su nivel espiritual. Él no perdió las esperanzas a pesar de la difícil situación

en la cual se encontraba. A pesar de que sus hermanos se unieron en su contra, lo odiaron e incluso pensaron en matarlo, de todas maneras no tuvo quejas y tampoco guardó rencor hacia sus hermanos, porque entendió que todo le era enviado por Dios y era para su propio bien. Vemos que no sólo no cayó espiritualmente, sino que esas pruebas incluso lo reforzaron e incrementaron su fe y su confianza en el Creador. Este nivel espiritual fue lo que lo ayudó a proteger su santidad y pureza incluso al estar en Egipto.

Por esta misma razón, Iosef no olvidó la Torá que había aprendido de su padre. A pesar de que transcurrieron veintidós años desde que se había separado de Iakov Avinu, seguía recordando lo que habían estudiado juntos, y eso fue lo que transmitió a su padre al enviarle las carretas (agalot), aludiendo a que al separarse habían estado estudiando la parashá de eglá arufa.

Esto no es algo sencillo, porque cuando la persona se encuentra en medio de sufrimientos pierde el control y olvida lo que ha estudiado. Pero Iosef el tzadik, a pesar de todos los sufrimientos que pasó, no olvidó lo que había estudiado y siguió manteniendo su grado de rectitud e integridad, porque entendía que todo venía de Dios mismo y que era para su propio bien. Por eso pudo mantenerse firme y no perdió la Torá que había estudiado.

Por todo esto Iosef tuvo el mérito de recibir un regalo más importante y maravilloso que sus hermanos: que sus dos hijos, Efraim y Menashe, fueran considerados junto con las Doce Tribus de Israel. Tal como lo bendijo Iakov: "Efraim y Menashe serán para mí como Reubén y Shimón". Porque el nivel de Iosef era incomparable al del resto de las tribus, tanto en su rectitud como en su nivel de fe y confianza en el Creador. Y toda esa santidad, Iosef la transmitió a sus hijos.

Argentina • Hevrat Pinto

Viamonte 2715 • 1213 Buenos Aires • Argentina
Tel: +5411 4962 4691
hevratpinto@gmail.com

Jerusalem • Pninei David

Rehov Bayit Va Gan 8 • Jerusalem • Israel
Tel: +972 2643 3605 • Fax: +972 2643 3570
p@hpinto.org.il

Ashdod • Orh 'Haim Ve Moshe

Rehov Ha-Admour Mi-Belz 43 • Ashod • Israel
Tel: +972 88 566 233 • Fax: +972 88 521 527
orohtaim@gmail.com

Ra'anana • Kol 'Haïm

Rehov Ha'ahouza 98 • Ra'anana • Israel
Tel: +972 98 828 078 • +972 58 792 9003
kolhaim@hpinto.org.il



Hilulá del Tzadik

2- Rabí Abraham HaCohen de Salónica, autor de Taharat HaMaim

3- Rabí David ben Baruj, uno de los grandes sabios de Marruecos

4- Rabí Iakov Shaúl Katzin, presidente de la comunidad de Alepo en Nueva York

5- Rabí Abraham Iakov de Sadigura

5- Rabí Ezra Sharim

6- Rabí Iejezkel de Shinova

7- Rabí Refael Shlomo Laniado, autor de Bet Dino shel Shlomo

8- Rabí Matok Atugui Cohen, autor de Iakar HaErej



Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita



Palabras de los Sabios

De la mesa de los Sabios de la Torá

La publicidad sólo puede dañar

“Y dijo laakov a sus hijos: ‘¿Por qué se muestran así?’” (Bereshit 42:1)

“laakov les dijo a sus hijos: No se muestren como si estuvieran satisfechos, no ante Esav ni ante Ishmael, para que no los envidien” (Taanit 10b).

En el mismo sentido, dicen nuestros Sabios que la bendición se encuentra solamente en aquello que está oculto a la vista, porque el éxito de cada cosa depende del recato. Como dice el Midrash (Tanjuma Ki Tisá): Las primeras Tablas que fueron entregadas públicamente, fueron quebradas. Las segundas Tablas, que fueron entregadas de forma recatada, perduraron.

De esto debemos aprender que tenemos la obligación de esforzarnos en la medida de lo posible por evitar difundir públicamente y resaltar nuestras cualidades, y esto es para no provocar celos ni envidia.

Cuentan que un alumno del Jafetz Jaim ztzk”l llevó con él a su hijo de seis años que era un genio y ya estudiaba la Guemará con los Tosafot, a la posada en la cual se albergaba el Jafetz Jaim al llegar de visita a la ciudad.

La calle frente a la posada estaba repleta de personas que deseaban ver al Jafetz Jaim, pero el alumno y su hijo entraron por una puerta trasera. El Jafetz Jaim no sabía que había mucha gente esperándolo afuera, y conversó largamente con su alumno.

En medio de la visita, el Jafetz Jaim evaluó al niño respecto a lo que había estudiado. Luego de un breve interrogatorio, el Jafetz Jaim le dijo al padre que debía ser cuidadoso de no difundir las habilidades de su hijo, y agregó: “El gaón... (uno de los grandes de la época) debería haber sido mucho más grande, pero la publicidad lo impidió...”

Cuenta tus bendiciones

Un día de Jánuca vino a visitarme una pareja. La mujer tenía una pregunta que le molestaba:

“Rabino, durante estos días le agradecemos a Dios por el enorme milagro de Jánuca, el cual ocurrió hace miles de años. Fueron enormes milagros. ¿Acaso Dios no puede efectuar un milagro para nosotros en nuestros días? ¿Por qué cada año recordamos y celebramos los mismos milagros del pasado?”

“Precisamente hoy experimentaron un gran milagro”, le respondí de inmediato.

La pareja se miró sorprendida y me respondieron: “No, hoy no nos ocurrió nada especial”.

Les dije: ¡El gran milagro es que se hayan despertado! Y esto ocurrió luego del milagro de que sus corazones latieran durante toda la noche y que no se tragarán las lenguas en medio del sueño...

¿Acaso eso no se considera un milagro? Muchas personas no tuvieron el

mérito de despertarse esta mañana. Otros se despertaron parcialmente paralizados. Pero aquí están los dos, sanos, caminando y hablando. Cada momento de sus vidas es un milagro. ¿Por qué insisten en que Dios deba realizar un fenómeno extraño para revelar Su poder?

Se trata de las artimañas de la Inclinación al Mal, quien nos hace perder de vista lo rutinario y mundano. Él los convence de dar por obvios los miles de milagros cotidianos.

Su tarea es superar a la Inclinación al Mal. Traten de pensar en los múltiples milagros que ocurren en sus vidas. Este ejercicio pondrá en acción sus músculos de gratitud hacia Dios. Podrán encontrar infinitos ejemplos de Sus milagros. Entonces, al recitar Al HaNisim en la plegaria de Shemoná Esré y en Birkat HaMazón, incluirán en la misma los milagros cotidianos de la actualidad, agradeciéndole a Dios con todo el corazón.

Haftará



Haftará de la semana:

“Canta y regocíjate”

(Zejariá 2-4)



La relación con la parashá: en la Haftará se menciona el Candelabro y las velas que vio el profeta Zejariá, lo cual es el tema de la época: el encendido de las velas en los días de Jánuca

SHEMIRAT HALASHON

Evitar contar sobre el pasado

De Iosef el tzadik podemos aprender la cualidad de la santidad. Él dijo: “Y ahora no se entristezcan ni sea motivo de enojo para ustedes porque me vendieron aquí”. También vemos la grandeza de Iosef en el hecho de no haberle contado a su padre lo que le había ocurrido, hasta que finalmente laakov pudo verlo por inspiración Divina antes de morir. Asimismo, nuestros Sabios nos dicen que Iosef era cuidadoso de no quedarse a solas con su padre, para que sus hermanos no pensarán que le contaría lo que ellos le habían hecho.



Jazak uBaruj

Reforzar la unión y recibir la bendición

La intención de los griegos al impurificar el aceite era disminuir el estudio de Torá de Israel, porque el aceite alude a la sabiduría y ellos querían colocar la sabiduría externa por encima de la sabiduría sagrada. Efectivamente, lo primero que hicieron fue anular la plegaria de los judíos, porque si no se reza de la forma debida no es posible estudiar Torá. Por eso, como lo que deseaban era que Israel abandonara la Torá, impidieron que pudieran rezar. Al no rezar ni estudiar como se debe, abandonarían completamente el yugo de la Torá y se convertirían a su religión, jas vejalila.

En recuerdo de esto se establecieron los ocho días de Jánuca para alabanza y agradecimiento, para que en ellos se rece verdaderamente y se responda Amén, y de esta forma se llegue a tener fe perfecta en que existe el Dios de Israel. De esta manera también se puede crecer en el estudio de la Torá, porque solamente al rezar de acuerdo con la halajá es posible ser un ben Torá. Pero cuando la plegaria no tiene lugar de la forma adecuada, incluso cuando en la misma falta un solo Amén, eso ya impide que se pueda estudiar Torá.

En estos días de Jánuca en los cuales alabamos el Nombre del Creador y santificamos Su Nombre haciendo público el milagro, es adecuado recordar el milagro y esforzarnos por devolver la corona al Eterno comportándonos tal como lo hicieron nuestros antepasados, quienes cada mañana bendecían Birkot HaShajar (las bendiciones de la mañana) en el Bet HaKneset, dando a los demás la posibilidad de responder Amén a todas sus bendiciones.

Una costumbre especial

En verdad tenemos un testimonio antiguo respecto a esta costumbre, tal como lo trae Marán HaJidá en su libro Birkei Iosef (Oraj Jaim simán 677) respecto a las palabras de Marán HaBet Iosef: “Hay quienes acostumbran que después de que uno dice una de las bendiciones de Birkot Hashajar y los demás le respondieron Amén, que uno de los que respondieron Amén bendiga y los demás le respondan Amén, y así sucesivamente hasta que todos los que respondieron Amén bendicen... Como es sabido, la costumbre se difundió en las plazas y en los grandes pueblos tal como dijo Marán”.

Esto es lo que aconseja el Ramó de Pano (Sheilot veteshuvot simán 109):

“Es muy bueno acostumbrarse a decir las bendiciones de la mañana en voz alta, y quienes responden deben tener la intención de no cumplir su obligación de decirlas. No sólo eso, sino que los amigos que duermen en la misma habitación deben ponerse de acuerdo en que cada uno bendecirá por sí mismo y todos los demás le responderán Amén...”

Asimismo, cuentan que Rabí Jaim Palaggi ztzk”l nunca se cansaba de escuchar a los niños pequeños. A la mañana los llamaba para que dijeran ante él Birkot HaShajar para poder responderles “Bendito sea y bendito sea Su nombre” y Amén; y para que dijeran zemirot en voz alta ante él y cumplir de esta manera con “y las enseñarás a tus hijos” cada día (Tzavá mejaim, hahanagot hamejaver, ot 4).

Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu
Rabí David Jananía Pinto shlita



“Pero Reubén oyó y lo libró de las manos de ellos”

(Bereshit 37:21)

La Torá da testimonio de que Reubén regresó para salvar a Iosef del pozo.

Con ayuda del Cielo, podemos decir que existe una fuerte relación entre Reubén y Iosef. El nombre Reubén tiene las mismas letras de ben or (hijo de la luz). Y Iosef viene de osafá (agregar).

De aquí podemos aprender que todo el que agrega estudiando más y más Torá, tiene el mérito de ser “hijo de la luz”, un verdadero ben Torá.

Así también en la época de los jashmonaim, a pesar de ser pocos y de que muchos judíos se habían helenizado y abandonado la Torá, la luz de la Torá que brillaba de esos pocos logró alejar la oscuridad de todo el pueblo de Israel e influenciar sobre todos ellos. Porque “un poco de luz puede alejar mucha oscuridad”. De esta forma tuvieron el mérito de salvarse de los griegos.

En nuestras sagradas iveshivot vemos a jóvenes que dejan de lado todos los placeres mundanos y se alejan de las vanidades para permanecer bajo la sombra de la sagrada Torá, dedicados a su estudio con sagrada emoción y entusiasmo, y podemos ver que la luz de la Torá brilla en sus rostros. ¿De dónde han obtenido la valentía para lograrlo? ¿Cuál es la magia que los atrae hacia el mundo de la Torá?

La respuesta es la luz de la Torá, porque un poco de luz puede alejar una gran oscuridad. Cuando los jóvenes sienten la dulzura de la Torá, les resulta difícil alejarse de ella. Como está escrito: “Prueben y vean que Dios es bueno”. De esta manera tienen el mérito de lograr superar a su Inclinación al Mal.

Nuestros Sabios enseñan en el Midrash que el versículo (Shir Hashirim 4:17) “Las mandrágoras (dudaim) exhalan su fragancia”, se refiere a Reubén. “Y a nuestras puertas hay toda suerte de frutos preciados”, se refiere a las velas de Jánuca que se encienden al lado de las puertas.

A partir de lo que hemos dicho, podemos entender que este Midrash nos está diciendo que aquél que desee ser como Reubén un hijo de la luz, un ben Torá, debe crecer y seguir la luz de la Torá tal como las velas de Jánuca, que cada día se agrega una vela más. El primer día se enciende una, al día siguiente dos, y así sucesivamente.



No sólo Moshé, sino todo talmid jajam que se dedica a la Torá desde su infancia hasta su vejez, cuando fallece en verdad no murió sino que sigue vivo por siempre y para siempre, como está escrito (respecto a David): “el alma de mi señor será la vida de mi señor atada en un mismo haz de vida con el Eterno tu Dios” (Shmuel I 25:29). Esto es una analogía que implica que así como Dios el Eterno, Su Nombre es bendito eternamente, también todo talmid jajam que se dedica a la Torá desde su infancia hasta su vejez y fallece, sigue estando vivo y no ha muerto. Sigue vivo para la eternidad. ¿En dónde está su alma? Debajo del Trono Divino.

A partir de esto dijeron que no se debe llorar en demasía y sufrir por los muertos, sino sólo en la medida establecida por los Sabios: tres días de llanto y elogios y siete días de duelo. Treinta días sin cortarse el cabello, sin usar ropa recién planchada y el resto de lo que se ha establecido. De allí en adelante, todo el que se sigue afligiendo se provoca daño a sí mismo. Como está escrito: “No lloren por los muertos” (Irmihá 22:10), sin ninguna duda ustedes no son más misericordiosos que Yo.

¿Cómo es esto? Una persona se pelea con su amigo y va por sí mismo para hacer las paces, pero



Hombres de Fe

Enseñanzas de vida tomadas del libro “Hombres de Fe” sobre los tzadikim de la dinastía Pinto

Todas las disputas de la comunidad judía se decidían en el Bet Din de Mogador, ya fuera que se tratara de asuntos monetarios, matrimoniales o peleas entre vecinos.

Las decisiones eran adoptadas rápida y certeramente en la mesa del tzadik. La corrupción nunca entró a la corte de Rabí Jaim. Con su gran sabiduría, él conducía el Bet Din y supervisaba todas las investigaciones con absoluta integridad e imparcialidad.

En la época que Rabí Jaim HaGadol sirvió como director del Bet Din, no había en la zona una infraestructura gubernamental establecida. Los jueces de las cortes juzgaban y decidían las leyes sin tener un sistema legal formal sobre el cual basarse.

En el Bet Din de Rabí Jaim estaba a su lado

el otro no quiere reconciliarse; por lo menos no hasta que va con un grupo de personas y logran convencerlo. Incluso entonces, a pesar de que acepta hacer las paces, el amigo sigue sintiendo cierto resentimiento hacia él. Pero no ocurre así Conmigo. Cuando una persona comete una transgresión en Mi contra y luego se arrepiente por ello, le tengo misericordia y acepto su arrepentimiento. Y una vez que acepto su teshuvá, no recuerdo ni la mínima parte de su transgresión. Por eso está escrito: “No lloren por los muertos ni los lamenten, pero lloren por el que se va” (Irmihá 22:10)

¿A qué se refiere “el que se va”? A aquél que comete una transgresión, la vuelve a cometer dos y tres veces y no se arrepiente. Por él deben llorar porque es extirpado del mundo, “porque no volverá más ni verá más a su país nativo” (Ibid.).

No sólo eso, sino que la recompensa de Moshé el tzadik, quien en cuatro o cinco ocasiones le suplicó a Dios que salvara la vida de Israel, es que las Escrituras hablen como si él las hubiera creado. Por eso está escrito: “Y su pueblo recordó los días antiguos, los días de Moshé” (Ieshaiá 63:11). Como Moshé, cada Sabio de Israel que realmente tiene en él la palabra de la Torá y que agoniza por la profanación de la gloria de Dios y la gloria de Israel durante toda su vida; quien ansía, añora y espera la restauración de la gloria de Jerusalem y la gloria del Bet HaMikdash, y que la salvación florezca prontamente, y el retorno de los dispersos en el exilio, sus palabras tienen inspiración Divina. “Él puso Su espíritu sagrado en él” (Ibid.).

A partir de esto dijeron: todo talmid ja-

jam que se dedica a la Torá cada día con constancia para incrementar la gloria Divina, no precisa espada, lanza ni jabalina ni ningún arma para protegerlo, porque Dios mismo lo protege. Y los ángeles ministeriales lo rodean con espadas en sus manos, y también ellos lo protegen, como está escrito: “Cuando las alabanzas de Dios están en sus bocas es como si tuvieran una espada de dos filos en sus manos”.

“Una vida sin sufrimiento en los días del Masháj y en el Mundo Venidero”. ¿Cómo será esa vida?

En el futuro Dios estará sentado en Su gran Bet HaMidrash y los tzadikim del mundo estarán ante él; ellos, sus esposas, sus hijos e hijas, sus siervos y siervas, y todas las necesidades de su hogar serán provistas para ellos, como está escrito: “Y ocurrirá después que derramaré Mi espíritu sobre toda carne y sus hijos y sus hijas profetizarán... Y también sobre los siervos y sobre las siervas en aquellos días verteré Mi espíritu” (Ioel 3:1-2). Y también está escrito: “Levántense mujeres y oigan Mi voz” (Ieshaiá 32:9).

[En los días del Masháj y en el Mundo Venidero los rectos] no se verán sometidos al Instinto al Mal. ¿Cómo será entonces? “Les daré un nuevo corazón” (Iejezkel 36:26), esta es la Inclinación al Bien. “Y les infundiré un nuevo espíritu” (Ibid.)— estos son los buenos actos. “Y quitaré de su carne el corazón de piedra” — esta es la Inclinación al Mal. “Y les daré un corazón de carne”, para cumplir las palabras de la Torá, las cuales están duplicadas en cada parte. ¿Dónde vemos que las palabras de la Torá están duplicadas? Está escrito: “Yo soy el Eterno tu Dios”...

Rabí David ben Jazán. El tercer pilar de la corte era Rabí Abraham Koriat, autor del séfer Brit Avot, quien era alumno de Rabí Jaim.

Cuentan que cuando era joven, Rabí Abraham era un buen músico y un talentoso poeta.

Una vez, cuando Rabí Jaim iba por las calles de Mogador con su amigo Rabí David Jazán, oyeron una encantadora melodía saliendo de una de las casas. Los dos siguieron el sonido y descubrieron a Rabí Abraham Koriat sentado en su casa, cantando piutim con una voz cautivante, acompañado por un violín.

Durante una hora entera los Rabinos permanecieron escuchando la maravillosa melodía y el verso. Averiguaron los antecedentes del joven y descubrieron que era un nieto del famoso tzadik Rabí Baruj de Tetuán, ztz”l, y

que vivía solo, sin familia ni ayuda económica.

Al oír eso Rabí Jaim y Rabí David le dijeron: “Una voz tan dulce debe utilizarse para estudiar Torá. Ven y estudia con nosotros. Nosotros proveeremos todas tus necesidades”.

Rabí Abraham aceptó la oferta y se unió a ellos, estudiando tanto beiún como bekiut. Rabí Jaim satisfizo todas sus necesidades materiales con la devoción de un padre.

Con el tiempo, después de que Rabí Abraham llegara a entender en profundidad las diversas áreas de la Torá, también fue nombrado juez en el especial Bet Din de Rabí Jaim y de Rabí David Jazán. A partir de entonces los tres fueron llamados ejad (uno), porque esta palabra es una sigla de las letras iniciales de sus nombres (Abraham, Jaim, David).